



## EMILIO RODRIGUEZ DEMORIZI

*Porfirio Herrera Báez*

La Musa de la Historia viste túnica luctuosa y de sus ojos apesadumbrados mana un hilo de lágrimas vertidas ante la tumba recién cerrada sobre los despojos mortales de un gran dominicano que hizo de la investigación histórica la razón de ser de su vida intelectual tanto en los dominios del acontecer político como en el cultural. Trabajador infatigable y con siempre renovado acierto en las canteras del pasado histórico nacional, de su labor inmensa y fecunda ha quedado una inigualable abundancia de títulos bibliográficos que la posteridad recibe asombrada y reverente. No hay cultor de nuestro pasado histórico que no se sienta obligado a recurrir a ese vasto acervo de materiales que él investigó y reunió en una concatenación espléndida de obras que sitúan su figura en puesto eminentísimo como historiógrafo y hombre de letras. Porque Emilio Rodríguez Demorizi no se presenta únicamente a los sufragios de la inmortalidad por las dotes de investigador supremo que le adornaron sino también por la calidad literaria de sus obras históricas y otras de diversa índole. Poseedor de un estilo alado, transparente, lleno de vivacidad y fluidez que sostenía el peso de su erudición con la gracia del más elegante capitel de la arquitectónica griega, lo que le permitió tan copiosa producción, Rodríguez Demorizi ha entrado en nuestra cultura histórica con rango de proceridad. El pertenece ya en comunión de gloria, a la estirpe de nuestros historiadores clásicos. Detenemos a reseñar las

producciones que acreditan su bien ganado prestigio como historiador insigne y dedicado sería labor en extremo prolija, pero los hijos espirituales de su privilegiada inteligencia serán llamados a tener larga posteridad en el quehacer de los historiadores que recojan la deslumbrante antorcha que él dejara para que otros continúen la carrera que de manera tan soberana él emprendiera desde los lejanos tiempos en que su rara vocación fue llamada a la suma consagración de una larga y significativa labor.

Mas no fue Rodríguez Demorizi un simple historiador de gabinete por altos que fuesen sus méritos en este sentido. Terció en la vida pública como nuestros más renombrados historiadores prestando servicios distinguidos tanto en la administración nacional como en el servicio diplomático; en ambos destinos reveló sus grandes dotes, su competencia y don de gentes. En vida de su querida e inteligente esposa doña Silverita encontró en ella una compañera inseparable y cónsona con las predilecciones intelectuales que brillantaron su personalidad. Tuvo en gran medida el don de la amistad y supo cultivar amigos entrañables que le apreciaron como él se merecía y que hoy no se consuelan con su pérdida irreparable. Historiador, hombre público, publicista, académico, la ciencia histórica dominicana deplora su desaparición y rinde culto a su memoria inmarcesible.

Dejó unos archivos históricos y una biblioteca que constituyen un impresionante monumento a su laboriosidad como investigador. Generaciones de historiadores dominicanos podrán seguir espigando con provecho en las notables colecciones de documentos y volúmenes que él dejó como prenda de su dedicación al estudio de nuestro pasado y de la historia de América así colonial como moderna. La Fundación que lleva su nombre es un ejemplo señalado de sus virtudes cívicas.

Emilio Rodríguez Demorizi fue uno de esos hombres que dejan huella profunda y fructífera de su paso por la vida. Más que hombre para ser llorado fue hecho para que se siga con serenidad y devoción su ejemplo preclaro. Descanse su alma en la paz de Dios y en la recordación imperecedera de la atormentada patria que él supo servir y enaltecer como pocos.

